

## COMENTARIO DE JUAN ANSION

Verdaderamente me parece una ponencia que representa un trabajo muy importante y que es muy sugerente para el trabajo en conjunto entre quienes abordamos el problema desde el punto de vista de la Antropología y la Sociología, por un lado, y desde el punto de vista del Psicoanálisis o la Psicología, por otro.

A la lectura de este texto, me llama la atención el parecido entre la manera como se abordan los problemas en el Psicoanálisis, y la manera como trabajamos en Antropología, o en los análisis de contenido en Sociología. Ahora, creo que valdría la pena —y esto no es una crítica, sino más bien materia para la reflexión conjunta— tratar de precisar, para lograr un trabajo interdisciplinario más fructífero, lo que entendemos por una serie de términos, particularmente me interesaría que se profundice lo que entendemos por la noción de inconsciente cuando se aplica a lo social. Tengo la sensación que el concepto de inconsciente, que para el Psicoanálisis tiene que ver en primera instancia con la estructura individual, genera problemas cuando pretendemos pasar a un nivel social o colectivo, porque hay elementos que no siendo conscientes para las personas, como las relaciones sociales de las cuales no tenemos conciencia, sin embargo no pueden ser asimilados necesariamente al inconsciente en el sentido que se utiliza en el Psicoanálisis. Se refiere simplemente a hechos objetivos que suceden sin que nosotros tomemos conciencia de ellos. Entonces, tengo cierto recelo frente a la utilización de conceptos, como inconsciente colectivo, inconsciente social, en todo caso me parece que estos términos merecen una mayor precisión.

Me parece muy interesante y muy atractivo el análisis que se encuentra en la ponencia, porque plantea el problema edípico dentro una cultura no occidental haciendo aparecer la importancia de la dualidad dentro de la relación triangular, mostrando la repetición de la dualidad del padre como Inca Huiracocha duplicado con el dios Huiracocha primero, y luego el Inca Huiracocha frente a Uscovilca, y también la dualidad del hijo: Yupanqui frente a Urco. Yo creo que es una línea muy importante que habría que seguir trabajando y que detrás de todo este análisis lo que se está poniendo al descubierto es lo que yo llamaría una estructura simbólica profunda del pensamiento andino. El problema que quisiera plantear es si lo que está en juego en el mito es solamente una expresión particular y cultural de la relación a la madre, o si de lo que se trata es de descubrir a través del análisis una transformación del modelo de relación entre sexos en las relaciones de parentesco. Creo que el mito tiene estos dos elementos: el primero, referido a la relación con la madre se daría como una referencia para la estructuración individual de la

relación edípica dentro del mundo andino; el segundo correspondería a la estructuración propiamente social del símbolo dentro de determinadas reglas de parentesco. Tal vez podríamos decir que el mito de Edipo sería la percepción individual de estas reglas de parentesco que ponen el incesto como prohibición fundamental. Lo que me parece aquí fundamental es evitar el riesgo de reducir lo social a lo psicológico, a lo que podría conducir el concepto de inconsciente colectivo si es que no se hacen las precisiones necesarias.

A manera de ejemplo, y también para retomar más directamente el planteamiento de fondo de la ponencia, quisiera retomar esto viendo cómo la ponencia muestra que el mito analizado expresa la transformación de las reglas de parentesco.

En la ponencia, hay una pregunta que no recibe una respuesta cabal, y ésta es: ¿por qué el dios Huiracocha ayuda a Yupanqui a provocar su propia destrucción? En efecto, el dios Huiracocha le dice en sueño al Inca Huiracocha que abandone el Cusco, y al mismo tiempo le dice en sueño a Yupanqui que se quede en el Cusco, con lo cual al final el dios Huiracocha será reemplazado por el dios Sol. Me parece que la ponencia da elementos para entender esto, pero no se llega a aclarar del todo. Creo que si logramos contestar descubriremos cómo se produce una estructura de transformación de un modelo simbólico, que también corresponde a una transformación histórica. Lo que estamos analizando es manera simbólica de procesar esa transformación, es el cambio en la forma de concebir ciertas reglas de parentesco.

Hay un hecho externo real, que es la amenaza de los Chancas frente a la ciudad del Cusco, que es real según el mito y también es real históricamente y lo que aparece a partir de este hecho real, es que el Inca Huiracocha y Urco, su hijo, que están gobernando, el viejo y el joven, ambos, son incapaces de defender el Cusco porque en realidad son hombres femeninos, tal como aparecen posteriormente, se ha dicho que son hombres castrados, y aquí se refleja una terminología occidental que no estoy seguro que sea la más adecuada. Yo diría hombres femeninos, hombres no guerreros en la medida que lo masculino en su sentido fuerte, lo notablemente masculino sería el guerrero. Entonces hay hombres masculinos pero también hay hombres femeninos, hombres con características de mujer, suaves y no guerreros, de acuerdo con el principio de dualidad según el cual lo masculino tiene su parte masculina y su parte femenina. Tendríamos esta dualidad femenino-masculino en el joven Urco y en su padre, el viejo Huiracocha. Es interesante recordar que el viejo dios Huiracocha también es andrógino, es hombre y mujer. Ahora bien, nos ayudará revisar cómo Guaman Poma describe las Coyas o Mujeres de los Incas. De la primera Coya, dice que ella gobernaba, era la madre del Inca, y se casó con su hijo. Gobernaba, era la más fuerte

dentro de la relación masculino-femenino. Posteriormente se transforma esta relación, precisamente cuando aparece la Coya que es la mujer del Inca Yupanquí o Pachacutec. Se dice que era una mujer que obedecía mucho a su marido, le estaba totalmente subordinada. Este cambio es también lo que nos hace ver la ponencia. Lo que dice en forma simbólica el mito, es que el Inca Huiracocha es incapaz de enfrentar la situación nueva provocada por la aparición del Chanca Uscovilca que es doblemente masculino, y entonces, para que pueda sobrevivir la filiación o el linaje Inca, tienen que modificarse las reglas del juego del parentesco, tiene que aparecer también entre los Incas la “doble masculinidad”, por designarla de algún modo. Sin embargo el Inca Huiracocha es incapaz de hacer esto, no puede resolverlo y el viejo dios Huiracocha es quien produce la situación nueva requerida, alejando del Cusco al viejo poder dual (Inca Huiracocha y su hijo), para que pueda ser Inca el joven Yupanqui. En esta línea, se podría seguir desarrollando la interpretación. Por ejemplo, cuando en el combate con los Chancas ganan los cusqueños al apoderarse del mallqui o momia de los Chancas, y luego la arqueología confirma que la momia de Uscovilca estaba junto con la de Pachacutec, tendríamos ahí muestras de la incorporación simbólica por Pachacutec, Inca guerrero, etc. toda potencia guerrera de su enemigo, fortaleciéndose así el poder masculino, o doblemente masculino, si se quiere. En la ponencia no queda claro lo que pasa con el viejo dios Huiracocha. Da la impresión que lo que se llama la solarización simboliza el reemplazo total del dios Huiracocha por el Sol. Sería más conveniente hablar en términos de *renovación* de lo antiguo, idea que por lo demás está presente en la ponencia. Pachacutec, el nombre mismo la indica, significa la aparición de una nueva época, donde pasa a un *segundo plano* el dios Huiracocha y el Sol entonces, en tanto es doblemente masculino es el que asume el primer plano pero sin que desaparezca el otro. Tenemos así una dualidad masculino-masculino versus masculino-femenino sin que desaparezca el segundo término, que más bien da una ventaja al conjunto, particularmente frente a la simple duplicación de lo masculino entre los Chancas. Es interesante la mención según la cual Pachacutec construye el Coricancha, que es el templo del Sol, pero también, según Molina, Pachacutec construye además el Quisuar-cancha, que es el templo de Pachayachachic o Huiracocha, que indudablemente está en un rango inferior, pero sigue siendo venerado. Podríamos ver también cómo los escudos de los Incas, según los dibujos de Guamán Poma, cambian de forma a partir del décimo Inca, el sucesor inmediato de Pachacutec. El escudo al parecer representa la ventana de origen, por donde salieron los hermanos Ayar. Ahora bien, a partir del décimo Inca, el punto central del escudo se duplica, como si hubieran dos antepasados confundidos en el punto de origen, o un antepasado duplicado.

En resumen, la ponencia podría interpretarse en el sentido de la desaparición del dios Huiracocha, con lo cual discreparía. Me parece más acertado hablar de una renovación, de la necesidad de una renovación por la aparición de una nueva época diferente, que plantea la exigencia histórica de modificar las antiguas reglas sociales y fundamentalmente las reglas de la herencia y de la transmisión de poder. De esta manera, se produce una renovación provocada por el propio Dios Huiracocha que, pasando a un segundo plano, logra subsistir en la medida que subsiste su linaje, que no desaparece su filiación, existiendo al ser venerado por su linaje. Retomando ahora lo que planteaba al principio, encuentro que mis trabajos sobre los mitos andinos desde el punto de vista de las ciencias sociales van en el sentido de la ponencia, pero enfoco más la búsqueda de estructuras simbólicas que expresen las estructuras de parentesco, las estructuras sociales, y a partir de las cuales probablemente se arman dentro de cada cultura las estructuras individuales las cuales los hombres estructuran sus relaciones interpersonales familiares y otras.